

Bruselas

De nuestro corresponsal.

España y Bélgica, España y Europa, los derechos humanos, la emigración española, el turismo belga, la democracia y la América hispanoparlante constituyeron los temas principales sobre los que versaron las diversas alocuciones y discursos pronunciados ayer aquí con ocasión de la primera jornada de la visita oficial de tres días a Bélgica que los Soberanos españoles, don Juan Carlos y doña Sofía, iniciaron ayer por la mañana.

El Rey y la Reina de España han sido invitados por los Reyes de los belgas, Balduino y Fabiola. Es la primera vez, desde el año 1923, que los Monarcas españoles visitan este país, y es también la primera vez que visitan oficialmente una monarquía europea con la que, además, "tenemos en común una importante historia, hecha de grandes y buenos momentos junto a otros de recuerdo menos placentero", como dijo anoche el Rey de España.

Llegada

El avión con los colores recién inaugurados de Iberia y en cuyo fuselaje el emblema real había sido destruido por la tempestad tomó tierra en el aeropuerto de Zaventem (Bruselas) con cuarenta minutos de retraso sobre el horario inicialmente previsto. Le esperaban, además de la tradicional nube de periodistas, los Soberanos belgas; el primer ministro, señor Tindemans, y sus ministros de Asuntos Exteriores, Comercio, Transportes, los presidentes de las Cámaras parlamentarias y los embajadores de España.

Tras pasar revista a dos destacamentos de comandos paracaidistas y escuchar los himnos nacionales de España y Bélgica, la comitiva, después de saludar a las personalidades presentes, emprendió viaje, bajo una lluvia intermitente, al palacio de Bruselas. De allí el Rey Juan Carlos y el Rey Balduino fueron conducidos, escoltados por la caballería real, a la tumba del soldado desconocido, donde el Rey de España depositó una corona de flores y guardó un minuto de silencio a los acordes de la banda militar.

A continuación, y mientras la Reina Sofía y la Reina Fabiola visitaban la escuela de enfermeras, los Soberanos de España y de los belgas visitaron la Escuela Real Militar de Bruselas, cumpliendo una tradición que inició Alfonso XIII hace medio siglo. Los regios personajes penetraron en diferentes dependencias de esta importante institución donde, junto con los futuros oficiales belgas, se imparten las enseñanzas y ciencias castrenses a alumnos de Túnez, Zaire y Ruvanda.

LOS REYES DE ESPAÑA, EN BELGICA

Sus Majestades fueron recibidos en el Parlamento belga y en el Ayuntamiento de Bruselas. "Tenemos en común una importante historia, hecha de grandes y buenos momentos, junto a otros de recuerdo menos placentero", dijo don Juan Carlos anoche

Amenazas de ultraderechas contra don Juan Carlos

Hemos encontrado incluso a un alumno español, el señor Marqués Gutiérrez, de nacionalidad belga desde hace siete años al naturalizarse aquí sus padres, emigrados españoles que habían perdido la esperanza de poder regresar algún día a su tierra asturiana.

Todo el recorrido de la comitiva real, desde el aeropuerto de Zaventem, cuyos tejados estaban vigilados por la Policía, parecía severamente cubierto por las fuerzas de seguridad belgas. Más tarde sabríamos que dos diarios francófonos de la capital, "La Libre Belgique" y "Le Soir", habían recibido sendos mensajes amenazantes. Están firmados por El Orden Negro y aseguran que "el criminalmente marxista don Juan Carlos de Borbón y Borbón será ejecutado en Bruselas el día 17 de noviembre de 1977 por los patriotas españoles y europeos. Esto será mejor: agrega el mensaje, escrito a máquina y con papel carbón que en las islas Baleares en agosto de 1977. Muerte a la monarquía democrática marxista. Arriba España. Viva Franco. Viva el Estado del 18 de julio." El anterior mensaje no parece, de todos modos, haber provocado ninguna reacción especial aquí, ni siquiera por lo visto ha contado con la credibilidad de las autoridades españolas aquí.

En el Parlamento

Por la tarde, los Soberanos españoles fueron recibidos en el Parlamento belga por más de un millar de personas, incluida la Cámara de Diputados, el Senado, las corporaciones constituidas y los representantes diplomáticos cerca de la Corte belga. Allí escucharon los mensajes de bienvenida del presidente del Senado, señor Leburton, y de la Cámara, señor Vandekerckhove. Fueron dos intervenciones en las que ambos parlamentarios y ex ministros belgas subrayaron la alegría de este Parlamento al comprobar cómo va realizándose, incluso más rápidamente de lo que cabía esperar, la democratización en España.

Hay que insistir en la innovación que representa el que unos Soberanos de un país extranjero sean acogidos oficialmente en el Parlamento de un país europeo y, concretamente en este caso, en el Parlamento belga. Nunca había ocurrido. Bien es cierto que el Rey Juan Carlos y la Reina Sofía fueron recibidos en la sala de las comisiones parlamentarias, pero también esto es una novedad. Es algo así como penetrar un poco más que los de-

más en la intimidad de esta nación.

Recepciones

De allí los Monarcas españoles se trasladaron a la suntuosa Grand Place de Bruselas, donde, frente a la histórica Casa del Rey, fueron recibidos en el majestuoso Ayuntamiento de Bruselas. "Ilustres acontecimientos dijo el alcalde de la capital belga presdieron el nacimiento de los vínculos entre Bruselas y España y recuerdos imperecederos los han marcado tanto en las artes como en las ciencias y las letras." Una breve recepción siguió al acto y, tras ella, el Rey escuchó las conclusiones de las conversaciones empresariales hispano-belgas: empresarios de los dos países apoyan la plena participación de España en la construcción de la Europa que se integra y son partidarios de un ingreso español sin condiciones ni etapas previas.

Al salir los Soberanos belgas

y, después de ellos, los españoles pudieron apreciar de cerca el trabajo de las organizaciones culturales de emigrantes españoles, a los que ya habían saludado desde el balcón del Ayuntamiento entre vtores y aplausos del gentío.

Las escenas emotivas se completarán poco después durante la recepción en la Embajada de España en Bélgica, a la que asistió la gran mayoría de los representantes de los organismos europeos y de la emigración española aquí. Recordamos, en efecto, que son varios los funcionarios europeos, de la comisión Jenkins en particular, de nacionalidad española, junto a los cuales se encontraban representantes de los partidos políticos españoles en la emigración y de otras organizaciones culturales y/o recreativas españolas aquí. Los Reyes dedicarán la jornada de hoy a visitar la ciudad de Gante, para regresar después a Bruselas, donde concederán audiencias de gran interés.

ron, además, los vínculos familiares que les unen, y que la Reina belga había salido de España para residir aquí.

Para Balduino, además, la presencia de los Reyes españoles era la reafirmación de una nueva España en la que tiene importancia vital "la progresiva adaptación de la legalidad a las realidades nacionales".

La alusión se refería a las autonomías, dado que Bélgica está intentando también resolver los problemas de ser un país con tres culturas diferentes.

LA CEE

Balduino insistió varias veces en que la petición de ingreso de España en la Comunidad Europea no sólo estaba justificada, sino que era una exigencia que tenía que hacerse la propia Comunidad, "crisol de culturas germánicas y latina".

Don Juan Carlos, cuando se refirió en su discurso a la Comunidad, apuntó, además, que lo que se busca es "superar las estrechas concepciones que han querido hacer de ella un gigantesco mercado para encontrar una nueva racionalidad económica al servicio del bienestar de todos tanto en las fronteras del continente como fuera de ellas". Las alusiones de don Juan Carlos al mundo hispánico y mediterráneo también fueron amplias en su discurso.

LOS EMIGRANTES

Pero el Rey español recordó también a los emigrantes: "Mis compatriotas, a los que Bélgica ha dado acogida y trabajo y que tanto han hecho y continúan haciendo para el mantenimiento de la prosperidad de este país", dijo.

Para ellos pidió que sus preocupaciones y necesidades sigan teniendo ecos favorables en todas las instituciones del país.

Los dos Monarcas, antes de brindar por sus respectivos países se refirieron, por último, a la responsabilidad propia y de toda Europa en el mantenimiento de la paz, la libertad y la justicia en todo el mundo.

Joaquín PORTILLO